

Periódico del Partido por la Victoria del Pueblo Año XIV - Segunda Epoca - 13 de julio de 1984. N°92

# NO DEFRAUDAR EL RECLAMO POPULAR



# LO QUE NINGUN "BORRADOR" PUEDE BORRAR

Cuando el 1ro. de Mayo se conoció la propuesta de salida institucional de las FFAA, la inmensa mayoría de las analistas que se ocuparon del asunto mostraron con lujo de detalles hasta qué punto este documento mantenía la continuidad de los designios oficiales contenidos en el proyecto de constitu-

ción del 30 y en los 25 puntos con que se iniciaron las conversaciones en el Parque Hotel.

Algunos elementos novedosos de la propuesta, como el documento que precede a los puntos estrictamente institucionales, donde se habla de "la reconciliación definitiva y estable de todos los orientales" quedan totalmante eclipsados en los 16 artículos posteriores de neto corte continuista. En ellos se reiteran las aspiraciones militares referidas a los allanamientos, de la extensión del plazo de la indegatoria a 10 días, al mantenimiento del carácter secreto de las actuaciones presumariales, el satado de subversión, el mantenimiento de la jurisdicción militar para civiles, el mantenimiento de las leyes orgánicas de las armas que sustancian la Doctrina de la Seguridad Nacional, etc.

El proclamado sfán de reconciliación muestra la hilacha apenas se leen los puntos siguientes del "borrador". En ellos se busca no sólo convalidar definitivamente los dictámenes de la justicia militar (todos sabemos mediante que métodos son arrancadas las confesiones) sino también inhibir la facultad constitucional del parlamento para decretar amnistía e indultos en lo referido a los delitos políticos.

Lejos de cualquier espíritu de reconciliación acá lo que se pretende dejar es "atado y bien atado" el paquete de atropellos, injusticias y revanches sustanciado en todos estos años por la justicia militar.

Estas axigencias militares tienen antecedentes muy precisos y su consideración as obligetoria para el axámen, a nivel de las fuerzas políticas, sobre su viabilidad.

En términos de formalidad jurídica, han sido rechazadas *e texto expreso* por el pronunciamiento democrático del pueblo uruguayo del 30 de noviembre del 80 en un plebiscito que no fue organiza-

do, pracisamente, por la oposición sino por el propio gobierno.

Después del 80 hubo otros plebiacitos que le dieron fuerza rotunda a los reclamos democráticos intransigentes. Ya a asta altura está claro que con esas ideas y con esas propuestas institucionales no hay tu tía. Y ya no va a ser posible, para nadie, hacerle tomar al pueblo uruguayo el aceita de ricino de fórmulas constitucionales que impliquen una democracia tutelada y autoritaria, como los militares reclaman.

Todos sabemos las idas y venidas que ha tenido este célebre borrador. También las vacilaciones algunas inesperadas, producidas a nivel de las fuerzas políticas en esta etapa de la lucha por las libertades democráticas.

Dasde al 3ro. de Mayo an adelante, las FFAA han insinuado algunos pasos tácticos que intentan presentarios como señales insquívocas de "aspíritu aperturista": se habla de la derogación de algunos actos institucionales de muy ascasa significación, de la liberación de algunos presos a muchos de los cuales les falta muy poco para terminar sus largas e injustas condenas y hasta se pretende presentar como señal de buena voluntad la liberación de Ester Blanca Gabin Cervino, más de un año después de haber cumplido su penal la

Paro, al mismo tiempo, otros hechos de sobra conocidos se han producido. De entre todos ellos, vale la pena referirse a los discursos de algunos jerarcas militares, como el de Pampillón, saturados de rancor, odiocidad y espíritu revanchista. Y que en el caso de Pampillón, además, no son sólo discursos pues se trata del Jefe del Establecimiento Militar de Reclusión Nro. 2 de Punta de Rieles, donde se sucuelan las sanciones y los atropellos contra las presas, enfrentados siempre por la dignidad y la entereza admirable de las compañeras.

Con asta doctrina y con asta acción, no hay conciliación posible.

Es aso lo que ha expresado al último gran plebiscito, el del país paralizado al 27 de junio, que nadie puede desconacer. Ningún borrador, ni militar ni cí vico, ni cívico militar, puede borrar las aspiraciones democráticas del pueblo uruguayo.

# ANTE LA ENCRUCIJADA POLITICA: NO DEFRAUDAR A LAS GRANDES MAYORIAS NACIONALES

El paro cívico del 27 de junio significó una nueva y relevante muestra de repudio nacional a la dictadura. Las dificultades surgidas inmediatamente en el organismo multipartidario que la convocó, que en parte opacaron los efectos políticos del paro, no deben hacer perder de vista la circunstancia de que por decisión unitaria de la oposición el país quedó paralizado pese a las amenazas del gobierno. Decimos esto porque en el conjunto de dilemas planteados hay una apreciación que no se puede soslayar: el régimen está hoy más debilitado que nunca.

Al mismo tiempo, al punto que se encontraba antes de la salida del P.Nacional de la multipartidaria, la oposición unida había alcanzado la más importante acumulación de fuerzas registrada desde el comienzo del régimen militar.

# La movilización estrecha el margen de maniobra del régimen.

Esto importa tenerlo claro porque no nos parecen fundadas las apreciaciones que asignan al régimen la posibilidad de reiniciar un ciclo de endurecimiento de las mismas o peores características que el iniciado en 1972. Es la lógica expuesta con reiteración por los conciliadores a cualquier precio en el sentido de que "hay que hacer concesiones porque de lo contrario arriesgamos a perderlo todo". Con lógicas de ese tipo no faltaron quienes defendieron largamente el régimen de Videla, diciendo que éste le cerraba el camino a los generales pinochetistas.

La jornada del 27 de junio tiene el significado de un nuevo y rotundo plebiscito.

Pero no es este un plebiscito más. La gran

diferencia entre el 80 y el 84 es que desde entonces el movimiento popular ha dado pasos de 7 leguas en su proceso de reorganización. A diferencia de lo que ocurrió en el 80, después de cada acción hoy hay para cada trabajador, para cada estudiante, para cada vecino, una instancia organizada de discución, un entretejido de organizaciones de base donde se sustancia la voluntad de participación de las grandes mayorías nacionales.

El 27 fue un plebiscito que mostró la debilidad de la dictadura y los días que siguieron, no obstante las confusiones que se produjeron por la desarticulación de la multipartidaria, el tema que estaba en los lugares de estudio y de trabajo empezó a ser cada vez más el de producir nuevas movilizaciones.

En el contexto de esta creciente capacidad organizativa del movimiento popular, en el marco de esta reiterada y creciente voluntad de movilización es que hay que preguntarse si tiene algún asidero objetivo la hipótesis de una posible pinochetización del régimen, como augura, amenazante, el Dr. Sanguinetti.

El régimen podrá avanzar sólo si se le cede el terreno, si se retrocede. Así ocurrió después del plebiscito del 80 ante la falta de una acción conjunta de los partidos que se lo impidiera. Después del fracaso de las listas situacionistas en el 82, una vez más las vacilaciones de los dirigentes de los partidos tradicionales y su repliegue permitieron la sanción de una ley de partidos excluyente y represiva y habilitaron que los mandos militares volvieran a presentar como base de negociación, a través de los 25 puntos, su paquete de propuestas despóticas y continuistas que reiteraban las ya rechazadas por el pueblo en 1980. Una primera conclusión, pues: el régimen está debilitado y no está en condiciones de retomar la ofensiva y endurecer la represión si la oposición no se lo permite.

#### Negociación o lucha armada: falso dilema

Un aspecto de esta cuestión es el argumento esgrimido también por Sanguinetti y Tarigo desde 1980 y es el siguiente: puesto que no hay condiciones para la resistencia armada, no hay otro camino que el de la negociación. Es, como veremos, un argumento falacioso que enmascara otros propósitos políticos.

El régimen de dictadura militar supone no sólo el monopolio de la fuerza física por parte del colectivo militar sino también un determinado respaldo político que le de cierto barniz de "legitimidad" y que garantice la impunidad de sus actuaciones.

Ese respaldo político las FFAA uruguayas lo tuvieron al punto que el P.Ejecutivo civil integrado, entre otros, por Bordaberry y Sanguinetti, envió y obtuvo la sanción por el Parlamento, en pleno período de atropellos y torturas, de una ley (la de Seguridad del Estado y Orden Interno) que dejó totalmente en manos de los militares la detención interrogatorio, procesamiento y punición de los ciudadanos acusados de delitos políticos.

Esa situación se mantuvo durante largos y sombríos años.

La monstruosa eficacia de la maquinaria represiva funcionó porque durante muchos años sólo la izquierda denunció y enfrentó sus atropellos.

Los efectos del monopolio de la fuerza física se volvieron terrorismo de estado entre otras cosas porque faltaron, o cuando existieron no fueron suficientemente vigorosas, las denuncias, la protesta y la solidaridad de la iglesia, del Colegio de Abogados, de los dirigentes políticos, etc. para enfrentar los atropellos de la dictadura.

Esa situación empezó a cambiar en 1980-81 y se evidencia claramente en la reacción del cuerpo social ante la detención de los estudiantes comunistas en julio del 83. La impunidad absoluta empezaba a resquebrajarse. Quedó rota en mayo de este año.

12 años después que una asamblea de oficiales del centro militar condenó al parlamento (legisló de hecho) repudiando "el público señalamiento de los responsables por acciones contra la subversión", esta vez se establece con nombre y apellido la identidad de los responsables. Mas allá de la benignidad de las penas y de las grotescas irregularidades con que la Justicia militar procesó este hecho, hay algo que fue quebrado en este episodio: la hermética impunidad de que gozaron los agentes del terrorismo de estado en estos ultimos 12 años de despotismo.

Quiebra de la impunidad, identificación de los responsables, clamor nacional de repudio, desenmascaramiento de los cómplices civiles y militares del asesinato de Roslik ¿No son acaso efectos "militares" sobre la situación? ¿No estrechan el campo de maniobra política de los detentores del monopolio de la fuerza física?

¿Cómo se logró y cómo se impuso ese retroceso? ¿Qué fué sino la movilización popular la que modificó las condiciones políticas de la pulseada entre el régimen militar y la oposición?

Ha sido la movilización popular la que hoy ha puesto, como tema previo a la negociación, el de la amnistía, postulado irrenunciable del que los dirigentes conciliadores de los partidos tradicionales no querían ni oir hablar y hasta se pronunciaban en contra, como los editoriales de Tarigo que pretendían responsabilizar a la amnistía de Cámpora del auge de la violencia posterior en la Argentina.

En el exámen de esta cuestión está uno de los aspectos de la falacia de conciliación o lucha armada levantada por Sanguinetti.

Hay además otro aspecto: la negociación conciliadora que se intentó en el 81 y en el 83 en el Parque Hotel suponía la pasividad popular.

No había lugar para la movilización: contexto ideal para una salida negociada a espaldas y sin contralor popular, una salida de conciliación que significara ciertos cambios sí, (nadie duda y minimiza la circunstancia que los políticos de la burguesía quieren ocupar ellos el gobierno y están interesados efectivamente en cierta institucionalización democrática) y al mismo tiempo dejara en pie una parte de la legislación represiva y cierto campo de la vida del país bajo la tutela militar.

Este proyecto de salida y reinstitucionalización promovido por la mayoría de los dirigentes políticos tradicionales fracasó. Sin movilización popular, sin la fuerza desplegada en la calle por el pueblo organizado, los mandos militares mantuvieron toda su arrogancia y no cedieron ni un ápice en sus propósitos continuistas.

# Irrumpe un nuevo protagonista: el pueblo organizado

A partir de finales del 82, de la creación del PIT y del 1ro.de Mayo del 83, la situación empezó a cambiar radicalmente por el creciente rol protagónico de las masas populares que, atentas y vigilantes, levantan cada vez con más vigor los reclamos democráticos innegociables: amnistía general e irrestricta y fin de las persecuciones como pre-requisitos para cualquier salida institucional.

Este hecho, nuevo, enteramente nuevo en la historia del país, ha cambiado no sólo el contenido de la negociación sino las propias reglas de juego de la pulseada con el alto mando militar: acá ya no hay más posibilidades de negociaciones secretas; el pueblo quiere saber de qué se trata y tiene opiniones muy firmes acerca de lo que quiere. Los márgenes de maniobra para una salida conciliada que entrañe una estafa a los legítimos anhelos democráticos de las masas populares es cada vez más estrecho.

Tienden a cambiar los temas, profundizándose en un sentido democrático y tienden a cambiar los protagonistas, ampliándose la participación popular en la pulseada con los mandos castrenses.

El tema es, entonces, si la situación sigue avanzando en ese sentido democrático y popular o se la frena promoviendo una negociación sin movilización y a cualquier precio.

### El regreso de W. Ferreira

Es en ese contexto que hay que analizar las tensiones suscitadas en las fuerzas políticas y en la Multipartidaria a partir del regreso y encarcelamiento de los dirigentes blancos Wilson y Juan Ferreira, y de la inoportuna decisión de la multipartidaria de retomar contacto con los militares anunciada en vísperas del 27 de junio.

La decisión de Ferreira que culmina en su detención es, indudablemente, una opción táctica partidista destinada a fortalecer al P. Nacional y dejarlo en las mejores condiciones posibles para la instancia electoral. Es, en ese sentido, una acción, como se ha señalado, sectorial. Pero decir eso es poco. El tema tiene otras vastas implicancias.

Wilson Ferreira reitera en Concordia, en el marco de un planteo claramente antimilitarista, sus formulaciones repetidas a lo largo de muchos años en el exilio que no está dispuesto a aceptar elecciones con proscripciones y persecuciones. Reitera, en ese sentido, y esto es imprescindible reconocerlo, una formulación con la que ha sido él personalmente muy coherente.

Sin embargo, la decisión del P.Nacional no es ajena a los objetivos electorales y es difícil de prever hasta donde los blancos están dispuestos efectivamente a no concurrir a elecciones con Ferreira preso y hasta donde están dispuestos a exigir por la libertad de los demás políticos presos.

Pero el análisis del P.Nacional tiene aún otras complejidades.

Es, en verdad, un recién venido a la movilización por la amnistía, la libertad de los presos y las desproscripciones. Pero es un venido, al fin. Y eso contiene un elemento que puede ser positivo para el campo del pueblo si se logra transformar en un verdadero compromiso en torno a esas reivindicaciones.

Y ahí es donde surgen otros componentes de la situación. Figuras que hoy aparecen como los adalides de la intransigencia democrática y hasta pretenden dictarle lecciones a la izquierda, como el Sr. Gonzalo Aguirre Ramirez, fueron los que hace apenas un año le decían al Gra. Rapela y al Gral. Medina: "Sres.. yamos a mantener los mismos institu-

tos represivos pero cambiándoles el nombre"
... "Se hace difícil manejar una salida de este tipo en las convenciones partidarias", etc.

Dicho de otra manera, Gonzalo Aguirre y el Directorio del P.Nacional querían conciliar una salida con los militares no sólo con Seregni preso, como bien se ha señalado sino, inclusive, con Wilson proscripto y exiliado.

Las actitudes de intransigencia que hoy promueve el Directorio del P.Nacional deben ser tomadas con pinzas. Todos sus actuales dirigentes e incluímos en esto también a W.Ferreira, vacilaron y concedieron ante problemas cardinales de las libertades democráticas. No nos olvidemos que fue un senador de Por la Patria junto con uno de la 15 y el actual Ministro Bolentini quienes redactaron el proyecto de ley de Seguridad del Estado en nombre del cual está siendo procesado hoy W.Ferreira.

#### La tesitura del P. Nacional

Defensor histórico de los intereses más conservadores en el país, el P.Nacional defiende y se moviliza por las libertades políticas. Es justo recriminarle al P.Nacional por su inconsecuencia pasada y reciente, por su apatía y por su silencio y por lo que sus delegados fueron a decir al Parque Hotel.

Pero al mismo tiempo, no se puede perder de vista los efectos políticos del retorno de Wilson Ferreira que provocó un agravamiento de las contradicciones entre el P.Nacional y el régimen militar, que pone en evidencia el absurdo de unas elecciones con dirigentes y partidos proscriptos y que se constituye por tanto, en un escollo serio para la salida impulsada por los mandos militares.

Wilson Ferreira es hoy un preso político más, un nuevo procesado por la aberrante Ley de Seguridad que funciona en el país desde el invierno del 72 y en nombre de cuyas disposiciones draconianas fueron procesados, bajo condiciones infinitamente despiadadas y crueles, muchos miles de uruguayos.

Pero, como preso es un preso singular. Es un preso presidenciable, líder de uno de los principales partidos opositores. Por eso su procesamiento tan injusto como los otros miles que le precedieron, ha hecho inocultable frente a todo el país el absurdo de la ley de seguridad y de la aplicación de la justicia militar para los civiles.

La denuncia de esta ley, la protesta levantada en toda la República por la prisión de Ferreira son factores que contribuyen a aislar aún más al régimen y obstaculizar cualquier salida negociada a espaldas del pueblo.

También en este terreno la participación unitaria de las masas blancas en las movilizaciones contra la dictadura son la condición imprescindible para acotar al margen de maniobra de sus dirigentes conciliadores.

A la corta o a la larga, la lucha por el restablecimiento pleno de las libertades democráticas, la profundización de los reclamos, habrá de producir nuevas diferenciaciones en el seno de los partidos. El F. Amplio, las organizaciones sindicales y sociales que somos las más interesadas en la vigencia plena de esas libertades porque su cercenamiento se ha hecho contra nuestros derechos políticos, debemos seguir buscando consecuentemente el rescatar todo lo que hay de nacional, de popular y de democrático en las masas populares que aún se sienten blancas o coloradas.

Acertadamente, el F.Amplio estuvo el 16 de junio en la calle masiva y entusiastamente, quebrando la operación terror montada desde la dictadura y dando pruebas de grandeza política, en la que no hay cabida para el sectarismo. Ese espíritu unitario, intransigente en sus demandas democráticas, valeroso y movilizador, es el que hay que seguir profundizando.

### Recomponer la Unidad para la lucha

Hay que bregar por recomponer la unidad de acción de las distintas fuerzas contra la dictadura lo que al mismo tiempo estrechará los márgenes de maniobra de tipo electoralista, sectorial o sectario.

La movilización conjunta es la única que creará mejores condiciones para el retroceso militar y para comprometer a los partidos tradicionales en torno a las banderas de libertad y ameistía general por las que lucha la iz-

quierda y el movimiento popular. Esto, lo han visto con claridad sus dirigentes y, en particular, los de las organizaciones sociales, el PIT, ASCEEP, SERPAJ, FUCVAM y los movimientos que luchan por la amnistía, la libertad de los presos y el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos: la acción unitaria del ayuno es una medida de lucha positiva y que, entre otras cosas, es una mano tendida para la recomposición de la unidad contra la dictadura. iHonda significación de una medida de lucha, en la que hombres de los partidos tradicionales participan con familiares de presos y desaparecidos y en solidaridad con la huelga de hambre desplegada por un dirigente tupamaro desde hace largos años preso!

Pese a las dificultadas surgidas a nivel de la multipartidaria, relevante contenido posee el hecho de que el P.Nacional suscriba junto con el F.Amplio el reclamo por "la amnistía general, inmediata e irrestricta, la aparición con vida de los desaparecidos, el desmantelamiento del aparato represivo" y reclame "el irrenunciable derecho a la justicia sobre todos los delitos de lesa humanidad ocurridos en este período", como expresa la Proclama del Ayuno, del 9 de julio.

La acción vigilante, atenta de la izquierda y las organizaciones populares será la única garantía para que estas expresiones se conviertan en un compromiso serio en torno a esos postulados y no un gesto demagógico o irresponsable en un momento muy particular de la vida del P. Nacional.

## Las elecciones no son el fin de

Hemos luchado y seguiremos luchando por la derrota de la dictadura, por derrumbar el régimen de despotismo militar o cívico militar, cualquiera sea la apariencia bajo la que se presente.

En esta etapa y en el marco de la actual correlación de fuerzas está planteada una negociación que atañe a las condiciones en que se realizarán las elecciones del 25 de noviembre.

Innumerables veces la inmensa mayoría

del país se ha pronunciado exigiendo que estas elecciones sean sin persecusiones ni proscripciones. En otras condiciones que no sean esas las elecciones le quitarían el más mínimo atisbo de legitimidad al gobierno civil que de ella surgiera.

Para quienes estamos interesados en profundizar la movilización en un sentido democrático intransigente y en una dirección social y económica avanzada y de signo socialista, debemos tener claro que nos estamos aproximando a un período en que a través de las elecciones la fisonomía del país va a cambiar.

Así como consideramos que hoy no hay condiciones para un nuevo golpe, pensamos que tampoco hay la fuerza suficiente en el movimiento popular y en sus expresiones políticas y sociales como para una derrota incondicional de la dictadura que es lo que todos desearíamos.

En medio de este proceso de maduración de las fuerzas para derrotar a la dictadura aparece insoslayable el tema de las elecciones Ellas implicarán la salida de los militares del gobierno, lo que no significa la caída de la dictadura.

La caída de la dictadura implica entre otras cosas:

- \* Amnistía general e irrestricta, el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos, el cese de las persecuciones y el regreso de los exiliados.
- \* La derogación de toda la legislación represiva, incluyendo las leyes aprobadas por el Parlamento y que han permitido la implantación del régimen militar (la de Seguridad del Estado, la de Enseñanza, etc.) y de todos los actos institucionales.
- \* El desmantelamiento de todos los servicios especiales de espionaje y represión política, como el Servicio de Informaciones del Ejército (SID), la Compañía de Contrainformaciones del Ejército, la Dirección de Inteligencia de Prefectura (DIPRE), el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCOA), etc.
- \* El fin de la vigencia de la doctrina de la seguridad nacional como ideología oficial de las FFAA de la República y la derogación de las leyes que la materializan (como las le-

yes orgánicas de las armas).

\* El desenmascaramiento y castigo a los responsables de crímenes contra la humanidad. \* La desmilitarización del país, el abatimiento de los gastos de defensa y seguridad, el fin de las irritantes prebendas que en materia de sueldos, jubilaciones, etc. disfrutan los militares.

Las elecciones de noviembre, la desproscripción del F.Amplio, de todos sus partidos y sus dirigentes para toda la actividad política, incluyendo la electoral, es un objetivo táctico importante, nada desdeñable. La instancia electoral del 25 de noviembre, si se realiza, si es -como dice la IDI una "elección" y no una mera "votación" debe ser una instancia para continuar el desenmascaramiento de la dictadura y sus sustentos.

Lo que las elecciones no deben ser, en cualquier circunstancia en que se realicen, es una instancia de desmovilización popular, de disgregación de las organizaciones populares, de abatimiento de las banderas democráticas hoy levantadas. Justamente porque las elecciones, tal como se perfilan, no son el fin de la dictadura, la unidad y la lucha deberán seguir e incrementarse, en medio de las condiciones nuevas y complejas de un gobierno civil y de una nueva etapa política.

La actitud de los dirigentes políticos burgueses y, en particular, los colorados con relación a la movilización popular ha sido y es oscilante. Saben que la necesitan en su forcejeo (bien real, pues no minimizamos el hecho que esa contradicción existe) con los militares. Saben que la capacidad de convocatoria de masas reside fundamentalmente en las organizaciones sociales y el F. Amplio y que hoy no pueden distanciarse de aquella izquierda a la que no hace tanto tiempo le negaban todo derecho político, ignoraban a sus presos y hasta pretendían ponerle bandera de remate.

Ahora "concertan" medidas de movilización como la del 27, lo cual es un hecho positivo pero al mismo tiempo se apresuran a declarar, como J. Batlle "que lo importante de ese día era... que se reanuda la negociación"(!) o, como dice Edison Rijo el mismo 27, "que medidas como esas no se pueden repetir porque se desgastan", etc.

Pretenden un tipo de movilización popular, en primer lugar, subordinada a su estrategia negociadora, al servicio de sus posturas en la mesa de negociación. Pero, además, una movilización popular limitada, contingente, episódica, que no se les vaya de las manos.

Todo lo que nosotros, la izquierda y el movimiento popular valoramos como positivo (la participación protagónica del pueblo a través de sus organizaciones los dirigentes colorados lo perciben como un peligro latente. Más que a la deuda externa y al déficit fiscal que recibirán del régimen militar, le temen a lo que ellos ven como una herencia maldita: un pueblo organizado y conciente de sus derechos, un pueblo crítico, discutidor, organizado desde abajo para reclamar las transformaciones de fondo que ellos - basta leer su programa recién aprobado - los dirigentes colorados no están dispuestos a promover.

A diferencia de la dirigencia conciliadora de los PPTT, para la izquierda la movilización popular no se limita a la obtención de elecciones sin proscripciones ni persecusiones, no obstante ser este un objetivo importante en esta etapa.

La movilización debe continuar y profundizarse, en primer lugar, para derrotar el conjunto del régimen despótico, su legislación represiva, su concepción de la función "salvadora" y "tutelar" de las FFAA, la militarización del païs, etc.

Y, finalmente, la izquierda valora la movilización popular en la medida en que está planteada una nueva etapa política en la que habrá que encarar un esfuerzo de reformulación del país de acuerdo a los intereses impostergables de las grandes mayorías nacionales.

La izquierda y el movimiento popular han elaborado desde hace largos años un programa de transformaciones de fondo en la estructura económica y social de nuestro país. No habrá reconstrucción del país ni se saldrá del estancamiento, la dependencia, la desocupación y la miseria si no se avanza en su proceso de transformaciones estructurales.

La lucha contra la dictadura ha hecho aparecer un protagonista nuevo: el pueblo conciente, organizado y movilizado en torno a sus organizaciones sociales.

Esa movilización no se detendrá cor. las elecciones. Ni siquiera con la reconquista de todas las libertades políticas. Deberá continuar en una dirección transformadora de signo socialista.



Partido por la Victoria del Pueblo

"COMPAÑERO" Año XIV - Segunda Epoca --13 de julio de 1984



# IZQUIERDA DEMOCRATICA INDEPENDIENTE AUSPICIOSO PROCESO DE CONFORMACION

En el curso de las últimas semanas se han producido nuevos pasos en la conformación de un nuevo polo político en el seno de la coalición frenteamplista.

Desde la gestación de esta propuesta de aglutinamiento político, nuestro partido ha participado en los intercambios de opiniones y en los esfuerzos realizados para materializarlo.

La constitución de la Izquierda Democrática Independiente constituye un paso altamente positivo en el proceso de reorganización y reubicación de las fuerzas políticas en el campo del pueblo.

Por varias razones. Es, en primer lugar la reconstitución y la presencia orgánica de un componente de mucha gravitación en las luchas políticas y sociales de nuestro país en la pasada década: el sector de tendencia-corriente animador de grandes luchas políticas y sindicales.

La conjunción en el accionar político de la corriente frenteamplista y la ROE en los años críticos de 1972-73 se sustanció en la primera y mas denodada campaña de lucha contra la tortura y
por la libertad de los presos políticos, desarrollada en el trágico invierno de 1972. Batalla librada en las
fábricas ocupadas, en las manifestaciones callejeras, en la circulación clandestina de la prensa de contrainformación, en las valientes denuncias en el Parlamento lanzadas por los compañeros Erro y Michelini, mostraron la presencia de un sector vigoroso del movimiento popular, dispuesto a batirse en defensa de las libertades, en la solidaridad con los conflictos obreros, en el desarrollo de la democracia
sindical, y enfrentando el despotismo terrorista, la entronización de la capucha, el submarino y la picana como métodos de gobierno.

En segundo lugar, la IDI nace como una expresión política dentro del Frente Amplio que rescata la tradición abierta, no burocrática, profundamente democrática de respeto al sentir y al protagonismo real de las bases, de lo mejor y más combativo del movimiento obrero y estudiantil uruguayo; la tradición con que funcionó durante largos años la FEUU, el estilo con que se creó nuestra central obrera. Estilo hoy retomado con notable vigor en el proceso de reconstrucción por el movimiento popular y que hoy caracterizan al PIT, a ASCEEP, a FUCVAM.

Esta convocatoria a la participación, no es mera retórica sino que se acompaña con una línea de masas marcada por esa exigencia y ese estilo, como lo demuestra la participación de los militantes de la IDI pertenecientes a los frentes de masas que acaban de ser incorporados orgánicamente a la dirección ejecutiva provisoria del movimiento.

Este vínculo con el movimiento social organizado asume, en las presentes circunstancias, una importancia extrema que la dirección del IDI ha sabido apreciar: en el accionar de las organizaciones sindicales y populares reside hoy lo más vigoroso, activo y vigilante en la lucha contra el régimen despético. Presencia organizada y protagónica de amplios sectores de masas dispuestos a imponer con la movilización una salida verdaderamente democrática que no sea una estafa, etc.

En tercer lugar los grupos y organizaciones que se proponen coordinar en vista a la creación de un nuevo partido lo hacen desde una definición socialista, sumando esfuerzos militantes en la lucha histórica por la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores.

Nueva savia y nuevas energías de aportes provenientes de distintas experiencias políticas aunadas en un asfuerzo común de lucha por el proyecto histórico de un nuevo Uruguay más justo, más solidario y más libre,

El acuerdo de la IDI entre las distintas organizaciones y la militancia independiente que proviene de los frentes sociales se propone avanzar en la construcción de una fuerza política nueva de la izquierda independiente.

El PVP participa de este esfuerzo. Visualizamos nuestra trayectoria y nuestro aporte como un vector del proceso revolucionario. Uno de los componentes, no el único. Siempre hemos reconocido la existencia de un espacio específico de organizaciones de "intención revolucionaria" con las que era, es, imprescindible la formulación de acuerdos cada vez más estrechos que desemboquen al amparo de la solidaridad y del conocimiento mutuo nacido en la lucha, en la forja de un instrumento revolucionario unificado para la brega por el socialismo en nuestra patria.

Esta tarea ardua y compleja requiere la resolución de una importante gama de problemas no solo tácticos, sino estratégicos e ideológicos. Deberá pasar por un proceso de afianzamiente político y de búsqueda y producción teórica. No nos olvidemos que una parte considerable de los errores históricos de las organizaciones que se mevían en el espectro de la tendencia-corriente radicaron justamente en esa zona, sustanciándose en la existencia de fuertes tendencias espontanaísta, practisistas, desdefiosas del aporte específico del pensamiento teórico coma orientador de la práctica revolucionaria

Ausencia de un persamiento elaborado e indefiniciones teóricas y políticas que descrientaban a la militancia de base y expenían al movimiento a los "bandazos", los "lineazos" y las improvisacio.

Se tratz tambien de ir forjando una propuesta propia pues poco aportaría intentar construir una opción política por mera opesición a tal o cual tendencia existente en el seno de la izquierda

Confluyen en la IDI organizaciones portadoras de una riquísima experiencia política, en algunos casos de lucha y búsqueda que abarcan decenas de años de accionar digno, comprometido con los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Sintetizar esas expariencias ante el desafío del nuevo ascenso de las luchas, avanzar sobre nuestras limitaciones anteriores, aprender juntos de todo lo nuevo e inédito en la historia del país que hoy nos muestra el movimiento de masas es una necesidad impostergable para cualquier organización política.

El cumplimiento de esas metas, el desarrollo de una práctica política en común enfrentando las distintas alternativas de la táctica, la consolidación de un estilo de masas participativo, acumulador, organicista, la forja colectiva de un estilo de debate democrático y riguroso nos acerca a la instancia de seeda de conformación de un instrumento revolucionario unificado.

#### HOMENAJE A UN LUCHADOR

Ha muerto en México Carlos Quijano. Nuestro periódico rinde homenaje al Birector de "Marcha", tribuna de lucha indoblegable, conciencia crítica del Uruguay autoindulgente de otrora, vocero valiente de la denuncia, la protesta y la resistencia en los años sombríos del autoritarismo y la prepotencia.

De origen nacionalista, Quijand comprendió tempranamente los límites políticos e ideológicos de ese partido, militando desde hace decenios en las filas de la izquierda, y, desde 1971, en el Frente Amplio.

Con su amplia y rica producción intelectual bregó por el socialismo, pensado y sentido en las tradiciones y particularidades de nuestra patria y de nuestra América Latina.

Quijano fue un enérgico y consecuente luchador antiimperialista y su semanario - verdadera tribuna latinoamericana - contribuyó, en el Uruguay y en el extranjero, a ampliar nuestro horizonte latinoamericano y la conciencia de nuestra pertenencia al mundo de los puebles explotados y humillados de Asia. Africa y A. Latina.

No siempre coincidimos con Quijano, pero como muchas generaciones de militantes uruguayos - a prendimos de su notable cultura, de la profunda lu cidez de sus análisis y de la rotunda entereza y hombria de bien con que asumia sus posiciones políticas.

Y también coincidimos, en encrucijadas nacionales - como esta que se vive ahora - que dividieron aguas y marcaron posiciones, como en 1972 frente al ascenso del militarismo y en febrero del 73 frente a los comunicados 4 y 7.

O, más recientemente en la propuesta del voto en blanco noviembre del en En esa oportunidad, "Compañero" reprodujo una entrevista publicada en México en la que Quijano expresaba: "Tenemos que entender que la dictadura en el Uruguay no llegó como un rayo en cielo sereno. Se fue desplegando desde la implantación las medidas de seguridad en 1968". "Hubo muchos factores que contribuyeron a traerla. Entre ellos, precisamente, la crisis de los partidos nacional y colorado. Algunos compañeros, analizando en estos días la situación de nuestro país y la persistencia de estos esquemas partidarios clásicos, han destizado este juicio resignado: "Lo que pasa es que Uruguay es un país de centro izquierda moderado".

"Discrepo con este juicio; no crea en la tesis del mal menor. Hay que trabajar por una opción política nueva".

Con la muerte de Don Carlos Guijano la izquierda y el país pierder, a un maestro túcido, alerta siempre contra cualquier amodorramiento conformista; a un incansable batallador antiimperialista y socia lista y a un valeroso defensor de la dignidad y las libertades democràticas.

## PIT-CNT

# Importancia y oportunidad del congreso de los trabajadores organizados

Todos sabemos la enorme importancia que ha adquirido el accionar del PIT-CNT en este último período de lucha contra la dictadura.

Su papel cardinal en las movilizaciones, en la definición del contenido de las consignas y las banderas levantadas y la capacidad de convocatoria del Plenario ha quedado claramente demostrada en distintas instancias, concertadas o no con los partidos.

El protagonismo de los trabajadores en la escena política, desarrollo de lo mejor de la tradición cenetista, con su preocupación nacional plasmada en sus propuestas programáticas, es un hecho positivo que debemos trabajar para que sea irreversible. Al mismo tiempo que estructura y unifica las organizaciones de clase en la lucha por el salario, las fuentes de trabajo, los despidos arbitrarios y todos los atropellos patronales, tareas y atributos básicos del sindicalismo clasista y combativo, el PIT aparece en la escena nacional levantando las banderas democráticas innegociables de los trabajadores y el pueblo todo.

A nadie se le escapa que la gravitación política nacional alcanzada por el PIT - CNT en este último período surge, entre otras cosas, por la particular coyuntura por la que atraviesa el país: el agravamiento de las contradicciones entre los dirigentes civiles de la burguesía y los mandos militares bloquearon el desarrollo idílico del cronograma a que muchos aspiraban..

Es en el marco del "engripamiento" del plan político de la dictadura que surge y se afianza el PIT como expresión de los intereses políticos de las grandes masas trabajadoras.

Los dirigentes de los partidos tradicionales que, históricamente miraron con hostilidad a las organizaciones sindicales clasistas, que en algunos casos llegaron incluso a propiciar y alentar el amarillismo sindical o el gremialismo de conciliación de clases, se vieron obligados a "concertar" medidas de movilización junto a los trabajadores. Y junto con las movilizaciones, también con las consignas avanzadas y democráticas levantadas por los trabajadores.

Para el movimiento sindical se trata ahora de avanzar en la consolidación organizativa de los progresos realizados. Los dirigentes obreros, las propias organizaciones sindicales, han fundamentado ampliamente las razones gremiales y políticas de esta necesidad y la justeza de ese enfoque hace casi innecesario agregar nada más al análisis. Pero hay, además, una razón de oportunidad surgida de las particularidades de la covuntura por la que atraviesa el país. Hay que prever que la actual negociación puede llegar a modificar las condiciones a que hacíamos referencia más arriba. No hay que descartar el momento en que los mandos militares y los dirigentes conservadores de los partidos acerquen sus puntos de vista y se vislumbre un acuerdo "concertado", pero esta vez con los militares. En esas circunstancias va a haber un convidado de piedra en la escena, una presencia molesta e intranquilizante: la movilización de los trabajadores, sus exigencias democráticas, sus reclamos salariales y sociales. Se alzarán entonces las voces del "realismo" y de la "cordura" llamando a la desmovilización y a la pasividad.

Los trabajadores no pueden esperar para consolidar lo que ya han logrado. Deben a-

firmar sus estructuras de clase, profundizar sus definiciones tácticas y programáticas y, a la vez, darle la mayor legitimidad democrática a sus organizacione

Hay que prever que las primeras imputaciones que se le van a hacer al movimiento obrero es la vieja y consabida letanía "que las minorías de activistas arrastran e imponen a las masas medidas de lucha contrarias al interés general".

Para seguir pisando firme en una escena política todavía dominada preponderantete por la burguesía, circunstancia que puede acentuarse en el curso de la campaña electoral (donde los protagonistas serán exclusivamente los candidatos autorizados) los sindicatos deben consolidarse no sólo en lo organizativo, como instrumentos de lucha de la clase trabajadora, sino también para defender la legitimidad de su intervención en torno a los grandes problemas que vive el país, que son, por definición, problemas de carácter político. Y para lograr eso es imprescindible avanzar sobre la actual precariedad que tiene la estructura sindical y que nace de la represión que el movimiento obrero ha sufrido y sufre, y de la atomización que intenta imponerle la ley sindical.

Un movimiento obrero que ha dado pruebas de madurez y vitalidad, capaz de gestar convocatorias de la magnitud que lo ha hecho en los dos últimos años, tiene que consolidar en lo organizativo y en lo político los grandes avances realizados.

Los plazos urgen y los desafíos planteados en la lucha de clases no admiten postergaciones.

De ahí la enorme importancia, en términos de lucha de clases, y la acuciante oportunidad, en términos de coyuntura política, que adquiere el próximo Congreso que tiene previsto realizar el PIT-CNT.

## Desaparecidos: un clamor que ya no pueden acallar

En el momento de escribir estas líneas está planteado la realización el día 13 de julio de un paro de 10 minutos en todos los lugares de trabajo promovido por el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT). Esta nueva medida de lucha levanta la bandera de la amnistía general e irrestricta, sumándose a las otras medidas de lucha en curso y, en particular, el ayuno que diversas organizaciones sociales, de Derechos Humanos y políticas iniciaron el 9 de julio. A propuesta del Sindicato de FUNSA, la medida evoca y exige cuentas sobre la desaparición en Buenos Aires de tres trabajadores de esa empresa: los compañeros León Duarte, Miguel Mato y Nelson Santana Escoto. Esta acción tiene hondo significado moral e ideológico: es, una vez más la clase obrera al frente de las luchas populares por la vigencia de las libertades democráticas. Es la solidaridad con los presos y los perseguidos.

Tiene, además, en esta coyuntura precisa un profundo contenido político. Durante años en nuestro país el problema de los desaparecidos era un tema tabú. Las gestiones múltiples y dolorosas de los familiares tropezaban con un muro de silencio. Y no sólo a nivel oficial. Durante largos años los mandos militares, los jefes de los establecimientos penitenciarios y militares y de los cuarteles en los que había presos se permitieron toda clase de atropellos sobre los familiares de los presos políticos desaparecidos. Páginas de infamia escribió, en este plano, Cnel. Mainard, desde su despacho de la calle Garibaldi, donde se permitía insultar y manosear a quienes llegaban pidiendo noticias sobre sus seres queridos.

Momentos amargos cuando las denuncias sólo encontraban eco en el exterior, en la prensa o en los organismos de solidaridad.

Hoy, la movilización popular ha conseguido romper el muro de silencio levantado en torno a este drama. Grandes pancartas con los rostros de los compañeros desaparecidos, mostrando hasta qué punto están entre nosotros y cuán honda es nuestra solidaridad con ellos, aparecen en todas las movilizaciones de masas como un reclamo del pueblo que se agiganta día a día.

No. No tuvo andamiento la táctica de "borrón y cuenta nueva". Y ha sido desde abajo, desde las entrañas mismas de las organizaciones populares desde donde se ha logrado imponer que este no sea un tema olvidado.

La situación de los desaparecidos, el reclamo de Verdad y Justicia levantado firmemente por los familiares y ahora por las organizaciones populares todas, es un punto cardinal de la actual coyuntura política.

Aquí no se trata de revanchismo, como de manera irrefutable han demostrado los familiares, enfrentando y derrotando las doctorales capitulaciones del "realismo" conciliador.

Verdad y Justicia que son pre-requisitos innegociables para cualquier fórmula de institucionalización del país que aspire a crear en el Uruguay alguna forma de convivencia democrática civilizada.

Digámoslo aún de manera más clara. Los que detentan el monopolio de la fuerza física en el país, los que han sido dueños de la vida y la libertad de los uruguayos durante estos 12 largos años, ¿seguirán salvaguardados por la impunidad? ¿Seguirán en manos de los secuestradores, de los Calixto de Armas, de los Cordero, de los Craigdalie, de los Rama, de los Ferro, las armas de la República? ¿El pueblo va a seguir pagándoles los sueldos y la munición a los responsables de estos crímenes contra la hunidad? ¿Qué democracia y qué garantías para las libertades van a existir mientras sigan dentro de filas militares y al mando de tropa individuos como el Capitán Eduardo Ferro, dispuesto no sólo a salir del país para secuestrar opositores sino, después, a acallar mediante amenazas y atentados las voces que lo denuncian?

En estos días, ante una nota enviada por el Directorio del P. Nacional, el Ministro del Interior, Gral. Rapela, "se comprometió a investigar las denuncias sobre personas desaparecidas en el país que sean formuladas a la policía".

Según ha trascendido, el Dr. Aguirre, a nombre del directorio nacionalista, consideró que tal respuesta da satisfacción, en alguna medida, al planteo de su partido.

En verdad, la respuesta de Rapela no da ningún elemento para expresar satisfacción.

En primer lugar, porque esas denuncias han sido hechas no una sino numerosas veces a lo largo de más de 8 años. No sólo ante las autoridades policiales y militares sino también a nivel de la justicia civil, el Consejo de Estado, la prensa, los organismos internacionales de derechos humanos y la Comisión Interamericana de la OEA.

En algunos casos, existe una abundante documentación y numerosos testimonios, algunos de ellos sustanciados ante instancias juridiccionales de otros países, como en el caso de Argentina y Brasil.

Es el caso de un numeroso grupo de uruguayos desaparecidos en Argentina, entre los que se encuentran Gerardo Gatti. León Duarte, Hugo Méndez y muchos otros companeros, la justicia civil uruguaya ha declarado su competencia a partir de las denuncias y testimonios aportados por el periodista Enrique Rodríguez Larreta, testigo y víctima de una vasta operación de coordinación represiva ejecutada por oficiales uruguayos y mandos militares argentinos en 1976.

En segundo lugar, es completamente ilusorio pensar que las actuales autoridades del proceso, que han detentado cargos de responsabilidad en el aparato represivo durante todos estos años, estén dispuestas a dar un sólo paso para que se restablezca la verdad y se haga justicia.

La conquista de una verdadera salida democrática exige de las fuerzas políticas algo más que gestos de ocasión, "para cumplir". Todos estos hechos deben ser investigados. Todas las denuncias deben ser conocidas. Todos los responsables sometidos a la justicia. Porque es el futuro el que está en juego.

¿Puede haber algo más aventurero, más irresponsable, que dejar en la impunidad y en el anonimato, al frente de las tropas, a los que desde el aparato del estado se han ensañado contra la integridad física y hasta la vida de los detenidos?

¿Puede haber convivencia civilizada sin desmoralizar la vesanía, la crueldad, la prepotencia, el crimen?

## 9º Aniversario del 1er. Congreso del PVP

Durante el presente mes de julio se cumple el noveno aniversario del primer congreso de nuestra organización.

Llegamos a él después de reiterados esfuerzos realizados desde 1971, que por distintas razones no habían logrado materializarse.

El esfuerzo culmiñado en julio del 75 significó, para nuestra organización, avances significativos en el plano teórico y de las definiciones políticas.

Para los hombres y mujeres que participaron en aquel congreso - un número significativo de los cuales se encuentra desaparecido desde 1976 - significó la reiteración de un compromiso de lucha por la causa del socialismo y la libertad. Una renovada confianza en las reservas de la clase obrera y el pueblo para terminar con el régimen despótico y avanzar en nuestra patria en la senda de la construcción de una sociedad nueva, solidaria y libre.

Era un momento particularmente duro para el movimiento popular. Algunas fuerzas políticas de la oposición habían adoptado la consigna de "desensillar hasta que aclare", mientras la represión más dura caía sobre los militantes de las organizaciones que impulsaban con firmeza la resistencia a la dictadura.

Las decisiones de lucha sustanciadas en un programa, sintetizadas en la consigna "a la resistencia por la victoria" no quedaron en el papel. Constituyeron un compromiso militante tras el cual se fue a la lucha. Esa voluntad de pelea, esa confianzaen el socialismo y en el pueblo y, en particular, en los trabajadores, se sustanció en un plan de acción que empezó a desarrollarse inmediatamente. En el curso del mismo la represión cavó con violencia sobre nuestra organización. Más de 200 compañeros fueron detenidos. Entre ellos alrededor de 30 se encuentran todavía desaparecidos. Fueron detenidos en Buenos Aires dos de nuestros principales dirigentes, Gerardo Gatti y León Duarte, así como en Paraguay Gustavo Inzaurralde y Nelson Santana y en Montevideo, Elena Quinteros, secuestrada del interior de la Embaiada de Venezuela.

Nuestra organización reivindica y valora la importancia y la significación del congreso del 75, más allá de las insuficiencias y errores que sus tesis y resoluciones contenían. Siempre hemos asumido con plena responsabilidad todo nuestro pasado. Y procesamos nuestra reflexión y nuestro balance sobre los acuerdos y el accionar de entonces en un marco orgánico: una asamblea general de militantes desarrollada en 1977 situó críticas precisas y de fondo sobre nuestras prácticas políticas anteriores. Sobre los ejes teóricos y políticos de ésta conferencia de 1977 se siguió construvendo el PVP.

Cuando la complejidad de la situación política en nuestro país exige tanta claridad para la acción como firmeza en los principios y fidelidad al claro sentimiento popular, este estilo de forja partidaria se reafirmará en una nueva instancia que a la brevedad convocará al activo militante de nuestra organización partidaria. Finalmente, en esta conmemoración, el partido rinde homenaje a sus militantes muertos o desaparecidos en las figuras de nuestros compañeros Gerardo Gatti y

León Duarte.

# FERVOROSA SOLIDARIDAD CON EL AYUNO

El ayuno iniciado el 9 de julio es, ante todo, un acto de profunda solidaridad humana. Solidaridad con los presos y desaparecidos, solidaridad con Adolfo Wasan Alaniz, también él en huelga de hambre.

#### SON NUESTROS COMPAÑEROS

Después que durante tanto tiempo se pretendió ignorar la realidad de las cárceles, después que con tanta insistencia se intentó presentar a los presos políticos "como enemigos de la patria" protagonistas de una "agresión a la nación", el ayuno y las movilizaciones que lo acompañan (que se inscriben en un esfuerzo militante iniciado hace muchos meses) al solidarizarse con Wasen y los demás presos muestra que éstos nunca han dejado de pertenecer a la nación, que sus padecimientos son los nuestros y el fin inmediato de su largo y cruel cautiverio es una bandera



Wassen Alaniz, detenido desde 1972

levantada cada vez con más fuerza por el pueblo.

#### SIN AMNISTIA NO HAY SALIDA

Además de este enorme significado moral, el ayuno entraña una clara exigencia en el plano político.. Está diciendo a las claras: a los presos no los olvidaremos; los presos y perseguidos son nuestros compañeros. Por lo tanto, no hay salida sin amnistía. No es pensable una salida democrática que no incluya el poner fin a la situación intolerable de los presos, de todos los presos.

#### UNIDAD EN LA LUCHA

La presencia del P..Nacional, del F. Amplio junto con las organizaciones sociales (PIT-CNT, ASCEEP - FEUU, FUCVAM), las organizaciones de familiares y de derechos humanos en este difícil y complicado momento de desarticulación de la multipartidaria, marca el camino de la unidad en la lucha, de la efectiva acumulación de fuerzas en el camino per conquistar una salida pelítica verdaderamente democrática.

En el cruce de caminos porque pasa hoy la lucha contra la dictadura, del ayuno en la Parroquia de San. Antonio, del accionar de las organizaciones que lo respaldan nos viene la línea:

ES LA LINEA DE LA INTRANSIGENCIA DEMOCRATICA.

ES LA LINEA DE LA UNIDAD DEL PUE-BLO EN LA LUCHA CONTRA LA DIC-TADURA.

ES LA LINEA DE LA MOVILIZACION POPULAR DERRIBANDO LAS BARRE— RAS DEL DESPOTISMO.